

el advenimiento del primer príncipe fanariota en 1716, se encuentra que 51 de estos príncipes perecieron unos en los campos de batalla ó en las luchas con sus pretendientes rivales, y otros murieron á manos de asesinos ó fueron destituidos ó proscritos, causando su ruina y muerte ya boyardos, ya extranjeros. A pesar de esto los rumanos pueden alabarse de haber sido gobernados en aquella época por príncipes indígenas, entre los cuales recuerdan héroes como Estéban el Grande y Miguel el Valiente, y legisladores como Rodolfo el Grande, Basilio el Lobo y otros, mientras que despues fueron regidos por príncipes extranjeros codiciosos y avaros que los esquilmaron vergonzosamente.

El elemento griego destronado por los turcos que se ha conservado en las familias fanariotas, se vengó hasta cierto punto de los vencedores mahometanos aprovechando su ignorancia acerca de los pueblos extranjeros y sirviéndoles de mediadores en sus relaciones con otros soberanos y gobiernos. Con Panajoti Nieusis (1666) y Maurocordato empezó la importante influencia de muchas familias fanariotas, muchos de cuyos miembros fueron por sus conocimientos lingüísticos intérpretes del gobierno turco y de su marina, en cuya calidad hizo un importante papel Alejandro Maurocordato, hombre eruditísimo que representó á la Turquía en las negociaciones de Cariowitz.

El gobierno turco á fin de enlazar la Moldo-Valaquia mas estrechamente con el imperio sin faltar á las capitulaciones, por ser esto demasiado difícil, se valió del recurso de conceder á ciertas familias fanariotas la dignidad de hospodares, con lo cual creyó conseguir mayor seguridad contra alianzas secretas de príncipes rumanos con Estados vecinos. Este cambio influyó en el modo de ser de los países rumanos, porque los nuevos príncipes lo eran solo por tres años, y no se les concedió el derecho de sostener fuerza armada ni de hacer convenios con otras potencias ni de declarar la guerra. Lo peor fué que el gobierno turco concedió esta dignidad á los fanariotas que pagaron mejor este honor y que despues procuraron indemnizarse y enriquecerse por medio de extorsiones, lo que dió lugar á un sistema de corrupcion que roía la nacion interiormente. Así, todos los historiadores están acordes en calificar este período, que duró desde 1716 á 1792, como el mas funesto de la historia rumana. Muy interesantes para este período del dominio de los fanariotas son los escritos del griego Zallony: *Essai sur les Phanariotes* (1) y el del Chiaro: *Rivoluzioni della Vallachia*; de Miguel Anagnosti: *La Valachie et la Moldavie*, y otros, de los cuales no damos extractos por tener ahora á mano mejores obras cuyos autores han consultado directamente las crónicas antiguas. En la obra de instruccion pública *Rostul politicei romane*, publicada por un hombre de Estado en Bucarest (1887) se lee: «Los mejores fanariotas, siendo extranjeros en el país y no teniendo ninguna relacion con él, solo sentían y procedían como griegos bizantinos. Estos últimos habian quedado sin patria á causa de la conquista de Constantinopla por los turcos y se habian establecido en gran número en la Moldavia y Valaquia, únicos países de Oriente que disfrutaban en el siglo xvi un gobierno independiente. Allí encontraron proteccion contra la tiranía turca; pero en lugar de agradecer á los rumanos el beneficio de verse libres del yatagan turco, hicieron en sus territorios un daño mucho mayor que en parte dura todavía, porque introdujeron en el pueblo rumano la costumbre de renegar de su patria, la hipocresía y la traicion; utilizaron la libertad religiosa para

(1) *Essai sur les Phanariotes par Marc Philippe Zallony, docteur en médecine, ancien médecin de Jussuf Pascha, Grand Vezir, de plusieurs ministres de sa Hautesse, et de divers Princes Hospodars Phanariotes*, Marsella, 1824.

apropiarse gradualmente los bienes de los conventos del país y para enriquecer al clero y á los monjes griegos. De la misma manera explotaron en su provecho la influencia de ambos países y de la nobleza rumana en Constantinopla. Primero se introdujeron por medio de casamientos y arterías en las familias nobles, y despues echaron á los indígenas de sus posiciones, por cuyo medio consiguieron entre los turcos una influencia siempre creciente, hasta que alcanzaron las elevadas funciones de intérpretes y mas despues las de príncipes de Moldavia y Valaquia. Esta influencia adquirida por medio de los países rumanos les sirvió para vender y perder á estos mismos países. Abusaron de sus fuerzas materiales y morales para libertar á los griegos del pesado yugo de la esclavitud y vendieron á la vez á los rumanos y á los turcos. De los últimos alcanzaron la influencia para ayudar al pueblo griego y luego hicieron servir á este pueblo para derribar el dominio turco. La Rumanía fué el tesoro inagotable por medio del cual alcanzaron influencia y poder. Su política estaba basada en la mentira, en el engaño y en la arteria para con amigos y enemigos, y ha dejado en la Rumanía huellas profundas que todavía no se han borrado. Los fanariotas han sembrado la insensibilidad ante los males del pueblo, la indiferencia respecto de las necesidades del país, el desprecio de las leyes, el odio al trabajo honrado en beneficio público, la falta de confianza para todo lo que es popular y la admiracion é imitacion de todo lo extranjero. Vienen con la cabeza inclinada para felicitar á los generales extranjeros y despues para besar las babuchas de los bajáes, y vuelven á trabajar otra vez con descarro como instrumentos de intereses extranjeros y enemigos, á los cuales han servido siempre con sumision.»

En una obra mas reciente se forma un juicio todavía mas severo de los fanariotas (2), y si tambien citamos este juicio aquí, es porque describe además ciertos vicios permanentes que afean el estado rumano. Dice así: «El gobierno fanariota no fué mas que una asociacion de robo. El príncipe griego que habia adquirido su trono pagando fuertes sumas á los bajáes, al gran visir y al mismo sultan, solo pensó en arbitrar medios de sacar dinero para pagar sus deudas, que á veces ascendían á dos y hasta tres millones de piastras para sufragar los gastos necesarios en Constantinopla á fin de conservar su destino, y despues de destituido, hacer los gastos necesarios.» Un cronista de aquella época dice: «Los fanariotas cuando son destituidos se preparan para volver á alcanzar la dignidad de príncipe, y cuando la han alcanzado vuelven á prepararse para el tiempo de su destitucion. Para conseguir esto traen de Constantinopla toda una caterva de parientes y criados griegos entre los cuales distribuyen los empleos públicos, y despues duplican, triplican y sextuplican los impuestos antiguos, crean otros nuevos y mas gravosos y procuran que el gobierno turco pida medios de subsistencia para la capital del imperio (carneros, trigo, manteca, cera, madera de construccion) á fin de tener ocasion de robar para sí, quedándose no solamente el diez por ciento de esta exportacion, sino explotando tambien los medios de transporte; y cuando no lo logran disminuyen el valor del dinero cuando han de recaudar impuestos y lo aumentan cuando tienen que efectuar pagos. Venden todos los empleos civiles y eclesiásticos y dominan todo el clero. Confiscan la hacienda de los boyardos que no les agradan haciéndoles asesinar ó desterrándolos con el pretexto de alguna traicion. Los boyardos fanariotas imitan el ejemplo de sus señores.» Así ha quedado arruinado el país material y moralmente; los últimos príncipes de origen rumano tuvieron que emparentar con fa-

(2) Tocilescu: *Istoria romana*, Bucarest, 1889.

ariotas para poder sostenerse, y lo mismo tuvieron que hacer los boyardos, despues de lo cual tomaron parte en los robos y arbitrariedades de los griegos, preparando así la tumba de la patria. Para completar este cuadro hay que añadir que durante el espacio de un siglo los hospodares de Moldavia y de Valaquia salieron exclusivamente de las familias fanariotas de los Maurocordato, Ghika, Racowitza, Callimachi, Moruzzi, Sutzo, Maurogheni, Ipsilanti y Caraguea. En el espacio de 95 años ocurrieron en la Moldavia, entre 22 personas, 31 cambios de trono, y en la Valaquia en el espacio de 89 años entre 19 personas 29 cambios. Constantino Maurocordato luchó durante 33 años con tres pretendientes de la familia Ghika para alcanzar el trono, que en efecto alcanzó nada menos que nueve veces. Esta decadencia de la vida nacional en la Rumanía recibió por la política oriental de Rusia un cambio completo en sus circunstancias interiores y exteriores.

CAPITULO XXIII

LA RUSIA Y LOS PRINCIPADOS DANUBIANOS

Los rumanos solicitan el auxilio de la Rusia en la segunda mitad del siglo xvii. — Los primeros tratados de Rusia con la Turquía. — Política progresiva de la Rusia para alcanzar el protectorado de la Moldo-Valaquia. — El tratado de Bucarest y los papeles encargados á los almirantes Chichagoff y Kutusoff. — La Hetaria. — Ipsilanti y Tudor Wladimiresco. — Caída de los fanariotas. — Los príncipes indígenas dependen de Rusia. — La Rusia propone á la Puerta el establecimiento de tres principados griegos gobernados por hospodares como la Moldo-Valaquia. — El convenio de Akkerman. — Explotacion inaudita de los principados por parte de la Rusia durante la guerra de 1829. — La paz de Andrinópolis y los beneficios que resultaron de ella para la Rumanía. — Redaccion del reglamento orgánico. — El conde Pablo Kisseleff, general en jefe del ejército de ocupacion y presidente autorizado de la administracion civil. — Fundamento legal de la llamada ingratitud de los pueblos cristianos de Oriente para con la Rusia. — Los defectos del reglamento orgánico. — Secesos de la Rumanía á consecuencia de la revolucion francesa de febrero; el programa nacional, la intervencion turca y el convenio de Balta-Liman. — Las hojas volantes rumanas durante la guerra de Crimea en la librería de París y la lucha contra el programa de la diplomacia europea.

La atraccion que las condiciones geográficas y religiosas de Rusia ejercen sobre su gobierno, empujándolo hácia el Sudeste, debia impulsarle tarde ó temprano á intervenir en la Rumanía; no obstante, los rumanos fueron los primeros que llamaron á la Rusia á su país. Despues de haber hecho los príncipes rumanos causa comun con la Polonia contra la Turquía, causando en 11 de noviembre de 1673 la derrota de los polacos á las órdenes de Juan Sobieski, cerca de Chokzim, temieron la venganza de Turquía y solicitaron el auxilio de la Rusia, á cuyo fin enviaron en 1674 al fraile ruso Teodoro del monte Athos al czar Alejo solicitando su proteccion. El soberano ruso puso por condicion su separacion de los polacos y su sumision á la Rusia, prometiéndoles auxilio de armas y de dinero contra los infieles (1). En 1688 envió el príncipe de Valaquia Cantacuceno al archimandrita Isaías del monte Athos á la corte de Moscou con nuevas proposiciones de sumision, y Pedro el Grande prometió por lo pronto su auxilio contra el khan de Crimea á condicion de que los válacos no se sometiesen á ningun otro Estado (2).

Para formar una idea de los progresos que la Rusia ha alcanzado en un tiempo relativamente corto enfrente de la

(1) Véase *Etude historique sur le peuple roumain* por A. D. Xenopol, catedrático de historia en Jassy, 1888, pág. 54.

(2) *Collection des documents et conventions de la Russie*, mencionada en Xenopol, pág. 55.

Turquía, es menester echar una mirada á los convenios antiguos entre los dos países. El primer convenio entre Pedro el Grande y Ahmet III es el del Pruth, de 21 de julio de 1711, que fué para Rusia ignominioso. Lo concertaron por parte de la Rusia el vice canceller baron Pedro Schaphiroff y el general conde Miguel de Cheremetieff, cuando la emperatriz hubo conseguido con el dinero que pudo recoger á toda prisa sobornar al gran visir Baltadyi-Mahomed-Bajá y librar á Pedro el Grande de ser prisionero de los turcos. Este tratado, redactado en lengua francesa y publicado por Petresen y Sturdza, dice vertido al español:

«Tratado de paz entre S. M. el czar Pedro Alejowitz y Ahmet-Khan, sultan de los turcos, por el cual debe ser devuelta á la Puerta la fortaleza de Azoff y deben ser arrasadas algunas otras plazas y fuertes. Hecho en el campamento turco cerca del río Pruth el 6 de la luna Gemaiel-Achir del año de la Hégira 1123, 21 de julio de 1711.

»El motivo de este escrito al cual se debe dar fe es: que teniendo el ejército musulman, victorioso por la gracia de Dios, estrechamente cercado al czar de Moscovia con todo su ejército en las cercanías del río Pruth, el mismo czar ha solicitado la paz, y á sus instancias han sido arreglados y acordados los tratados y artículos de la manera que sigue:

»1.° Devolverá la fortaleza de Azoff con su territorio y sus dependencias en el mismo estado en que las halló al tomarlas.

»2.° Serán arrasados completamente Faiganrok, Kamenki y el fuerte nuevo construido á orillas del río Saman, sin que jamás puedan construirse otros fuertes en el mismo sitio, y el cañon con las municiones del fuerte Kamenki quedarán para la Sublime Puerta.

»3.° El czar no se mezclará en adelante en los asuntos de los polacos ni de los cosacos que de ellos dependen y que se llaman Barabesci y Potcati, ni en los de aquellos que dependen del muy dichoso khan Doulet-Gherai, sino que los dejará en su antiguo estado y retirará todas sus fuerzas de su país.

»4.° Los mercaderes podrán entrar con sus mercancías con toda seguridad en el territorio turco, pero nadie podrá residir en los dominios de la Sublime Puerta en calidad de embajador.

»5.° Todos los musulmanes y esclavos que hayan sido hechos prisioneros por los moscovitas antes y durante la guerra serán puestos en libertad.

»6.° Habiéndose puesto el rey de Suecia bajo la poderosa proteccion de la Sublime Puerta, se le dejará paso libre y seguro para regresar á su país sin que los moscovitas se lo impidan ni le retengan bajo ningun pretexto, antes se hará la paz entre ellos si están inclinados á hacerla y si pueden entenderse.

»7.° En adelante no hará la Puerta ningun daño ni quebranto á los moscovitas, como igualmente éstos no los harán á los súbditos y dependientes de la Sublime Puerta.

»Se suplica á la real é infinita bondad de mi muy poderoso y gracioso señor y emperador que se digne ratificar los precedentes artículos y olvidar la anterior mala conducta del czar.

»En virtud de los plenos poderes que me han sido dados he hecho la paz con él de la manera arriba expresada y le he dado el documento correspondiente. Convendremos tambien en los rehenes que debe dar el czar para el cumplimiento de los artículos citados. Serán tambien canjeados por ambas partes los tratados de paz llamados Temeruki y despues podrá marcharse el ejército del czar libremente á su país por el camino mas corto sin que le pongan ningun impedimento el ejército victorioso, ni los tártaros ni otros. Todos los ar-

títulos arriba mencionados serán ejecutados, la capitulación será canjeada por ambas partes, y despues de esto y habiéndose efectuado todo, despediremos á los dos rehenes que actualmente se encuentran en el ejército victorioso, á saber, el baron Pedro Schaphiroff, canceller privado y renombrado entre los grandes de la nacion del Mesías, y el nieto del Czeremet Mihel de Boriz, cuyo fin sea dichoso, y les permitiremos regresar á su país á la mayor brevedad.

»En fe de lo cual ha sido firmado el presente instrumento en el susodicho campamento el 6 de la luna Semaiel-Archir del año 1123, 21 de julio de 1711 (1).»

El segundo tratado, hecho en Constantinopla el 16 de noviembre de 1720 en lengua italiana, es en realidad solo un comentario del tratado del Pruth, como despues el tratado de Akkerman fué solo un comentario del tratado de Kuchuk-Kainardiy. En el citado segundo tratado la Rusia, habiendo hecho algunas concesiones aparentes, procuró que se suavizara la rigidez de las condiciones del tratado de Pruth. Además merece mencion el artículo 11, en el cual se otorgó por primera vez á los súbditos rusos el derecho de ir en peregrinacion á Jerusalem; pero lo mas importante fué que la Rusia en este segundo tratado complementario consiguió la admision de un representante diplomático cerca de la Sublime Puerta.

El tercer tratado es el de Belgrado, firmado en 18 de setiembre de 1739 en nombre de la Rusia por el embajador francés en la corte turca, marqués de Villeneuve. El artículo tercero de este tratado contiene la condicion que interesa especialmente á nuestra obra, de que la Rusia no podrá construir ninguna escuadra de guerra en el mar de Azoff ni en el mar Negro.

Los otros dos convenios del 2 y 28 de octubre de 1739 solo tratan de intereses secundarios relativos á tratados anteriores.

En los trabajos que emprendieron en Constantinopla en el año 1856 los embajadores para dar una nueva forma á los principados, trabajos de los cuales hablaremos luego, caracteriza el conde de Prokesch-Osten las relaciones entre Rusia y Turquía en los términos siguientes (2): «La Rusia ha llegado solo gradualmente al protectorado (de los principados danubianos). Por lo pronto alcanzó en el artículo 16 del tratado de Kainardiy el derecho poco importante de la intercesion, y por el tratado de Akkerman (1826) el derecho de exposicion. El tratado de Andrinópolis (1829) dió á la Rusia el derecho de vigilancia y de una guarnicion temporal. Solo por una disposicion del reglamento orgánico de 1831 pudo llegar de hecho al protectorado exclusivo. Este protectorado ha sido originado por la revolucion de 1848, por manera que el sened de Balta-Liman (1849) fué necesario para suprimir las disposiciones políticas principales de este reglamento, con la autorizacion de ocupar eventualmente los principados. El resultado de la preponderancia rusa fueron cuatro ocupaciones militares en el transcurso de medio siglo.»

A esta exposicion hay que añadir que el tratado de Ku-

(1) Petrescu y Sturdza, tomo I, pág. 97, dicen que el texto francés de este documento es el de una copia del tratado enviada á su gobierno por un embajador acreditado en Constantinopla. Nosotros creemos que está sacado de una copia que se conserva en el archivo del gobierno austriaco. En la citada obra sigue al texto francés, en la pág. 98, una copia latina del mismo documento, firmada por el plenipotenciario ruso, cuya copia fué comunicada segun se dice á los Estados Generales de los Países Bajos por el embajador ruso. Los autores alemanes Hammer, en su *Historia del imperio turco*, y Zinkeisen, en su *Historia del imperio turco en Europa*, citan el tratado del Pruth en resumen, sin la exposicion de motivos agravantes que contiene el texto que precede.

(2) Petrescu y Sturdza, págs. 925 y 926, tomo II.

chuk-Kainardiy contenia ya mucho mas que el pretendido insignificante derecho de la intercesion. Este derecho era solamente el décimo en la concesion contenida en aquel importante párrafo á favor de los principados, mientras las otras nueve concesiones tienen una importancia y precision mucho mayor que el artículo séptimo, tan frecuentemente mencionado y del cual la Rusia deriva su protectorado sobre todos los cristianos establecidos en el imperio turco.

Tampoco se menciona en esta relacion de los progresos de la Rusia en Oriente el tratado hecho en 28 de mayo de 1812 en Bucarest, segun el cual la Rusia arrebató la Besarabia á los mismos principados á quienes pretendia proteger, por manera que se indemnizó el gobierno ruso á costa de su protegido y no á costa de la Turquía, pues que aquel país nunca estuvo incorporado formalmente en este imperio. Además hay que observar que, segun los escritos del almirante Chichagoff (3), se olvidaron entonces los rusos de la frontera de Seret, por la cual la Moldavia hubiera quedado borrada del mapa, y esto por efecto de la envidia de Kutusoff, que quiso tener él solo el honor de haber hecho la paz, con cuyo deseo apresuró demasiado las negociaciones.

Importante fué para el desenvolvimiento de los asuntos rumanos la *hetaria* formada en Odesa en 1814 con el objeto de libertar á la Grecia del dominio turco. El 20 de junio de 1820 Alejandro Ipsilanti, edecán del emperador Alejandro, se encargó del mando en jefe de la *hetaria*, que dirigida evidentemente por la Rusia empezó su propaganda en los distritos cristianos extremos del imperio turco en lugar de situar el centro de gravedad de su actividad en la Grecia, porque así podia en cierta manera poner entre dos fuegos el elemento mahometano. Despues de muchos actos arbitrarios y brutales ejecutados ya directamente por Ipsilanti, ya instigados y recompensados por él, el gobierno ruso desaprobó públicamente toda la empresa de la *hetaria*. A la gran masa de la nacion rumana habia indignado tanto este movimiento artificial, que no tomó parte en él, y en su consecuencia el emperador Alejandro consideró fracasada toda esta empresa. Miguel Sutzó, príncipe de Moldavia, que habia contado con la Rusia á consecuencia de promesas ilusorias de Ipsilanti, huyó á Besarabia y se retiró despues á Atenas; y aunque durante algun tiempo la sublevacion y la cooperacion de Tudor Wladimiresco, capitan de panduros, parecieron favorecer la empresa de Ipsilanti, entraron al fin 30,000 turcos en los principados danubianos. Entonces Wladimiresco tuvo el valor de exponer al gobierno turco, en nombre de los boyardos, las serias quejas que existian contra los abusos de los fanariotas y el deseo de que se restituyera á los principados su derecho de eleccion y el de ser gobernados por príncipes indígenas. Al mismo tiempo, rechazando la empresa de Ipsilanti aseguró al gobierno turco la fidelidad de los válacos. Wladimiresco dijo luego á Ipsilanti cuando no llegó el prometido auxilio ruso: «Te has engañado y has comprometido á los rumanos, porque no se han sublevado contra el imperio turco, sino contra el hospoderato griego (4).» Ipsilanti consideró las negociaciones de los jefes válacos con los turcos como una traicion, y armando una celada á Wladimiresco, le hizo asesinar en 4 de junio de 1821. Despues del encuentro cerca de Dragasclau en las inmediaciones de Rimnik se disolvió completamente el ejército sublevado; Ipsilanti huyó al Austria, donde estuvo encerrado en la fortaleza de Munkacz hasta que el emperador Nicolás consiguió su libertad en 1827; Ipsilanti murió joven todavía al año siguiente en Viena. Como los fanariotas habian abusado tambien y cometido

(3) *Memoires inédits de l'Amiral Tchitchagow*, Berlin, 1855.

(4) Tocilescu: *Historia rumana*, Bucarest, 1887, pág. 158.

traiciones en sus empleos de intérpretes principales, la Puerta les quitó estos empleos importantes, y al mismo tiempo el de hospodares de Moldavia y Valaquia. En julio de 1827 nombró el sultan hospodar de Moldavia al gran logoteta Juan Sturdza y hospodar de Valaquia al ban Gregorio Ghika, pero ambos solamente por siete años, con el grado de bajáes de dos colas y no de generales. A la Rusia no gustó esta buena disposicion de la Puerta, ni tampoco la reprimenda pública turca contra los abusos de los príncipes griegos; y como los principados estaban todavía en parte ocupados por tropas turcas, pidió su completa evacuacion.

Despues de varias tentativas inútiles el gobierno ruso envió al consejero Minziaki á Constantinopla con el encargo de pedir no solamente la retirada de las tropas sino de proponer al gobierno turco, para concluir con las cuestiones de Oriente, la creacion de tres principados griegos, uno oriental, otro occidental y el tercero meridional, que deberian recibir la misma posicion y ser mandados por hospodares nombrados por el sultan como la Moldo-Valaquia. La Puerta no contestó y solo despues de la muerte del emperador Alejandro y á la llegada de su sucesor Nicolás con grandes fuerzas á Taganrok, dió orden á sus tropas de retirarse mas allá del Danubio. La Rusia no estaba sino en parte satisfecha de la paz de Bucarest, á la cual debia seguir una alianza ofensiva y defensiva tenazmente rechazada por la Puerta. Por tanto el gobierno ruso dió al ya citado Minziaki el encargo de conseguir un convenio complementario de este tratado que abriese un nuevo horizonte á las exigencias rusas. En efecto, se logró el objeto apetecido en el convenio de Akkerman del 7 de octubre de 1826. Un acta separada y accesoria de este convenio completó la autonomía relativa de los principados de la manera mas ventajosa para ellos, pero que no exponemos aquí porque despues se confirmaron y aun excedieron sus ventajas en el tratado de Andrinópolis. El mismo convenio de Akkerman recibió tambien otra acta accesoria relativa á la Servia, que tenia igualmente el objeto de atraer á esta nacion á la Rusia por medio de beneficios.

No contenta la Rusia con estos golpes diplomáticos, intervino aun mas profundamente en la suerte de los principados danubianos induciéndolos á decretar una legislacion conocida despues bajo el nombre de reglamento orgánico. En el acta adicional al convenio de Akkerman se habia reconocido la necesidad de que los hospodares con sus consejos de gobierno se ocupasen sin demora en adoptar las disposiciones convenientes para mejorar la situacion de los principados, estableciendo una legislacion general para cada una de estas provincias, que debia ponerse inmediatamente en práctica. A este fin fueron elegidas en 1827 en Bucarest y Jassy dos comisiones de cuatro individuos cada una, nombrados dos por la Rusia y dos por los principados, cuyos dictámenes debian ser sometidos al consejero Minziaki, nombrado cónsul general, para su examen y deliberacion; pero como entretanto estalló nuevamente la guerra entre la Rusia y la Turquía, quedó este trabajo por lo pronto en suspenso y los principados en lugar de conseguir una legislacion general tuvieron que sufrir nuevamente el paso del ejército ruso. Entonces los boyardos, léjos de perseverar en su actitud á favor de la Grecia, saludaron al emperador Nicolás y á su canceller Nesselrode con felicitaciones de sumision. Los padecimientos de los principados, de los cuales habia dicho ya en 1812 el emperador Alejandro: «No puedo sufrir por mas tiempo semejantes horrores,» y en otra ocasion: «Los excesos de nuestras tropas en la Moldavia y Valaquia han indignado á los habitantes contra nosotros (1),» se aumentaron con

(1) Véase Zinkeisen, págs. 712 á 719.

otros mayores en el año 1829, y los rumanos se vieron en tan grandes tribulaciones, que recuerdan todavía con horror la frase de Kutusoff: «Les dejo los ojos para llorar (2).» La comision de provisiones empezó por pedir, segun una tarifa establecida por ella, 250,000 medidas de trigo, 400,000 quintales de heno, 50,000 barriles de aguardiente y 36,000 bueyes; y como no bastaron estas cantidades á consecuencia de las sustracciones, se aumentaron los pedidos hasta el doble, porque los oficiales rusos, segun refiere Saint More Girardin, recibian del gobierno válaco las raciones para sus soldados, pero las vendian para quedarse con el dinero y alojaban la tropa despues en las casas de los campesinos. En muchos distritos, particularmente en el de Mehedinti, los habitantes tuvieron que alimentarse con la corteza de los árboles. «Las calles y carreteras, dice Ubicini (3), estaban cubiertas de cadáveres que con la multitud de transportes de heridos ocasionaron una peste que diezmo la poblacion. Cuando el riguroso invierno de 1829 quitó al país la mitad de su riqueza pecuaria, fueron uncidos hombres y mujeres á los carros de provisiones rusas.»

La paz de Andrinópolis del 14 de setiembre de 1829 puso fin á estos horrores, y como ya hemos dicho sus condiciones resultaron favorabilísimas para los principados, conforme puede inferirse sobre todo del art. 5.º, que dice así: «Habiéndose puesto los principados de Valaquia y de Moldavia por medio de una capitulacion bajo la soberanía de la Sublime Puerta, y habiendo garantido la Rusia su prosperidad, queda entendido que conservan todos sus privilegios é inmunidades, sea que los disfruten por capitulaciones ó por tratados hechos entre ambos imperios ó hayan sido concedidos en diferentes épocas por decretos de los sultanes. De consiguiente gozarán del libre ejercicio de su culto, de seguridad completa, de una administracion nacional é independiente y de absoluta libertad de comercio. Las cláusulas adicionales á lo que precede, que han sido juzgadas necesarias para conservar á las dos provincias el uso de sus derechos, se han enumerado en un acta especial que será considerada como parte integrante de este tratado.» El acta separada dispuso que los hospodares fueran nombrados para toda la vida, no solamente por siete años, y que en virtud de la inviolabilidad del territorio moldo-válaco, á la izquierda del Danubio no pudiese ocupar la Puerta ningun punto fortificado ni se permitiera el establecimiento de mahometanos. Estos principados quedaban para siempre libres de la obligacion de suministrar víveres y maderas de construccion á Constantinopla, á las fortalezas del Danubio y á los arsenales. Los rumanos podian navegar libremente en sus buques por el Danubio y comerciar en las ciudades y puertos de la Sublime Puerta. En consideracion á los infortunios padecidos por la Moldo-Valaquia, la dispensaba la Sublime Puerta de los tributos durante dos años. De gran importancia fué el último punto del acta especial, segun el cual la Puerta se obligó á dictar las disposiciones administrativas que la ocupacion de ambas provincias por el ejército ruso habia hecho necesarias, siempre que no perjudicasen sus derechos soberanos.

Durante la guerra las comisiones de legislacion habian reanudado sus tareas, y el 29 de junio de 1829 abrieron sus sesiones bajo la presidencia del cónsul general Minziaki. En vista de la lentitud de estos trabajos se obligó la Puerta á reconocer de antemano en el tratado de Andrinópolis la legislacion que todavía se estaba elaborando.

La Rusia confió al general Pablo de Kisseleff el mando en

(2) Zinkeisen, pág. 712.

(3) *Provinces danubiennes et roumaines*, pág. 136.